

VIDA

Leer a Borges

Emmanuel Jaén
Especial para Vida

Este no es un artículo para especialistas o eruditos de Borges -disculpe la crítica académica esta libertad-. No, la génesis de estos apuntes surge ante la desazón de "enseñar" la poética; penetrar y graduar el corpus -simétrico en erudición e inteligencia- y el lenguaje de Borges para transmitirlo a estudiantes de nivel medio. No es un simple cometido. No basta suponer, como una "llave maestra", que todo en Borges es una invención -los libros, los autores, las páginas y referencias; allá el lector que ceda a tan sutil y tejida trama-, en realidad, la supuesta cerradura abre una pequeña puerta, apenas un atisbo para acercarse al complejo y vasto universo narrativo del autor. Pero es innegable que sirve -cual hilo de Ariadna- para entrar o salir de algunas encrucijadas tramadas por la inmaterialidad del escritor sudamericano.

¿Cómo leer a Borges con estudiantes que sufren con la ficción, el nivel cultural o el rigor intelectual y filosófico que Borges presupone en sus lectores? O más aún, ¿cómo leerlo, con estudiantes -y maestros- que no poseemos el acervo clásico y la erudición tan caras a este autor? Debemos ser honestos: ningún maestro -o lector- dispone de la información total y de los conocimientos que sobre cultura y literatura (greco-latina, hebrea, árabe, hindú, germánica, norteamericana y en particular inglesa) -como fuente de referencia e invención- exige Borges. El autor requirió de su existencia para consolidar tan formidable competencia. Y, a propósito de ello, fue el propio Borges quien aconsejaba a los lectores que "no se dejaran asustar por la reputación de los autores; que leyeran buscando la felicidad personal... un goce personal, es el único modo de leer" (1). Lo anterior no es más que un propósito aunque lo siguiente es una pretensión. Y es que Borges nos invita a estudiar, a conocer todas las culturas; agita nuestra curiosidad y ambición por sabiduría y lecturas. Es por excelencia, un autor cosmopolita; o, como expresó Herman Melville -quien no dejó de viajar e ir siempre en pos de la aventura y de lo nuevo-, que debíamos ser ante todo: "patriot to heaven" (patriotas del cielo). En Borges es una ejemplaridad. Y allí radica su exigencia o complejidad para cualquier lector.

Algunas "claves" para descifrar el entramado y la ubicuidad temática en Borges -no cómo hacer pensar a los estudiantes- las propone Jaime Alazraki (2). Alazraki no aborda métodos o técnicas para ahondar en Borges; identifica y diferencia símbolos y temas del autor, entre ellos: el caos y orden, el universo

como sueño o libro de Dios, el Panteísmo, el tiempo, la causalidad y la esencialidad argentina. En cambio María Adela Renard (3) detalla -con menor profundidad, pero con igual eficacia- símbolos tales como el laberinto, los espejos, el infinito, el ajedrez, el tiempo, la eternidad, el amor, el olvido, etc. A pesar de ello y de la existencia -en nuestro medio- de mayor información y estudios en castellano sobre su literatura, muchos educadores arguyen que Borges -por ahora y por mucho tiempo- no es ni será para todos.

Lo anterior presupone que sus lectores reunidos no somos más que eso: un ghetto (habría que sumar los muchos ghettos alrededor del mundo, y...). La realidad es otra; Borges es leído y estudiado en todos los idiomas y culturas. Agréguese a ello la experiencia en el aula la cual corrobora que sus cuentos gustan o son comprendidos y compartidos entre los estudiantes, y, ¿por qué no? en términos estéticos -traducidos en literatura- producen lo que Bertolt Brecht llamó "Verfremdungseffekt" (4) (un efecto de extrañamiento) en sus mentes. Al final, Borges no es tan "extraño", pero, siempre sorprende, deslumbra y se le admira.

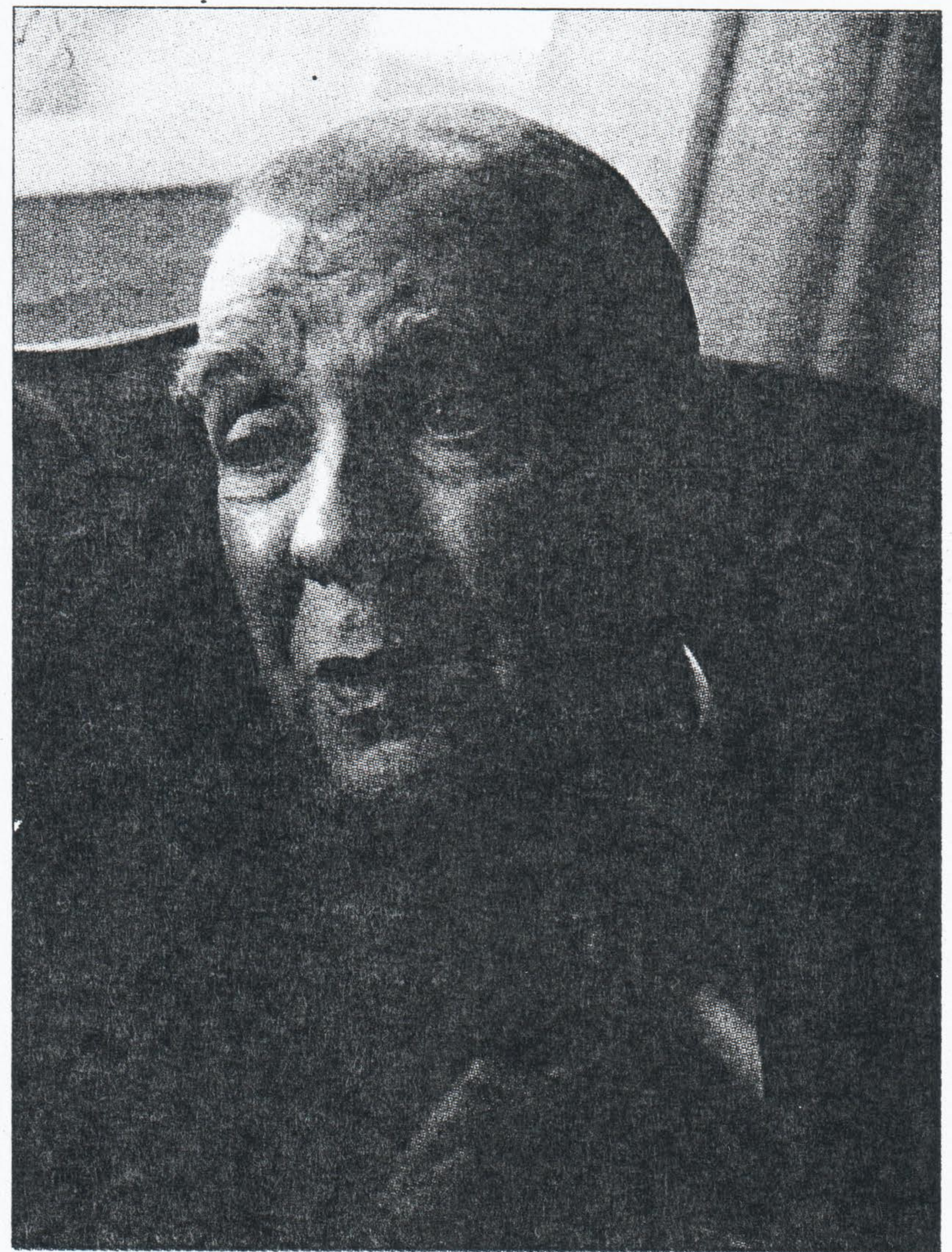
Este escrito no pretende ser un ensayo; sino el minúsculo comentario de una experiencia intra-aula. Sorprende por ello mismo, la afirmación que Borges consideró los exámenes como torpeza de

profesores. "Hablemos de 'x' autor -decía Borges- que yo prometo no interrumpirles..." (5) -improbable en nuestro medio universitario, puesto que quienes menos exponen son los estudiantes- pero al fin, nivel universitario. Un cuento. Pero en media, el cuento es otro... Tampoco se ajusta aquí -al momento de evaluar la lectura de Borges-, los trillados 'controles de lectura' o los exámenes "garroteros" y medievales de: "enumere cinco características del tiempo según Borges"; o, "diga el color de las paredes del laberinto habitado por Asterión"...

No, por relación los estudiantes identifican premisas de Borges. La lectura de relatos como: Las ruinas circulares, El milagro secreto, Tema del traidor y del héroe (6). La espera (7), El brujo postergado, Historia de los dos que soñaron (8) o el otro (9), les provee un acercamiento -por ejemplo- al tema del sueño; motivo y símbolo que, con reiteradas variaciones, Borges desarrolló en su obra poética y narrativa. Las relaciones que este distintivo concita nos lleva a vincular libros y autores como el de la tradición árabe "Las mil y una noches", "El Conde Lucanor" de don Juan Manuel, "La vida es sueño" de Calderon, o "Hamlet", "Julio César" y "Macbeth" de Shakespeare, entre otros. Y si estos libros han sido leídos, que mejor ocasión para eslabonarlos. Es oportuno - e importante- agregar autores



Una caricatura del laureado escritor argentino.



Borges aconsejaba a los lectores que "no se dejaran asustar por la reputación de los autores; que leyeran buscando la felicidad personal... un goce personal, es el único modo de leer".

Bibliografía

- (1) Ricardo Wullicher, "Borges para millones". (documental) Films for the humanities. Princeton, New Jersey, 1983.
- (2) Jaime Alazraki, "la prosa narrativa de Jorge Luis Borges". 3era. edición, Editorial Gredos, Madrid, 1983.
- (3) María Adela Renard, "Borges. Poesías". Kapelus, Buenos Aires, 1996.
- (4) Patrice Pavis, "Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética y semiología". Ediciones Paidós, Barcelona, 1983.
- (5) Ibidem.
- (6) J.L. Borges, "Ficciones", Emece Editores, Argentina, 1983
- (7) J.L. Borges, "El Aleph", Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- (8) J.L. Borges, "Historia universal de la infamia", Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- (9) J.L. Borges, "El libro de arena", Alianza Editorial, Madrid, 1994
- (10) Giovanni Boccaccio, "La genealogía de los dioses paganos", Editora Nacional, Madrid, 1983. Ofrece un amplio corpus mitológico surgido entre el período de transición de la Edad Media hacia el Renacimiento.

hondureños como: Nery Alexis Gaytán ("Reloj de Arena") y Roberto Sosa ("Máscara suelta") para citar algunos, cuyas obras connotan a un Borges asimilado. Y he allí otra proximidad con Borges y nuestros autores nacionales. Por supuesto ello es posible, con obras asequibles a los estudiantes. Se omiten textos remotos como las Sagas o las Eddas escandinavas - libros mitológicos-, de improbable acceso en nuestro medio literario u obras de autores como: Khayyam, Swedenborg, Browne, Groussac, etc. Entre los relatos que remiten a los autores y literatura clásica se encuentran: "El Inmortal" ("La Odisea" y "La Iliada" de Homero - y de nuevo- "Las mil y una noches"). "La casa de Asterión" obliga a consultar -como en otros cuentos- la genealogía de las deidades grecolatinas (10). Por supuesto en Borges tenemos además el tema judío, el laberinto (físico y mental), los relatos de ámbito orillero, los sesudos temas policíacos. Pero, después de una lectura mitológica de sus tramas encontré en Bachillerato dos soluciones para aproximarse a los laberínticos cuentos de Borges: pido, escriban variaciones y juegos sobre los relatos de nuestro autor, entonces, surgen historias -algunas- con el discutido término de "originales"; y otras no. Y comentarios -o ensayos- comparando el tratamiento de uno o varios temas comunes entre Borges y otro autor (Unamuno, Lorca, Márquez). Al fin de cuentas -un apéndice de creatividad personal-, no nos cae nada mal. Confirmando, -por los vientos que soplan- que cada vez necesitamos de estudiantes imaginativos, más no memorísticos.